

MYRNA RIVAS GARCÍA*

El milagro de la aceptación: retablos homosexuales

The miracle of acceptance:
homosexual altarpieces

Resumen

Los retablos son pequeñas imágenes religiosas fabricadas para agradecer a una divinidad un milagro acontecido, por ejemplo, la mejora de un enfermo, el bienestar de una familia o un viaje realizado sin penurias, y, también, encontramos aquellos que hacen referencia a devotos con preferencias homosexuales, mismos que serán analizados históricamente en el presente artículo en dos temporalidades: de 1957 a 1960 y de 1975 a 2001.

Palabras clave: exvotos, homosexualidad, milagro, identidad, San Sebastián

Abstract

Altarpieces are little religious images made to thank a divinity for a miracle that happened, for example, an ill person getting healthy, the well-being of a family or a journey made without hardships, and, also, we find those that make reference to believers with homosexual preferences, which will be analyzed historically in this article in two temporalities: from 1957 to 1960 and from 1975 to 2001.

Key words: exvotos, homosexuality, miracle, identity, St. Sebastian

Introducción

En el México colonial existieron varios objetos que eran dados como muestra de agradecimiento a una divinidad (Cristo, vírgenes o santos) por un milagro acontecido. Se les nombra comúnmente como exvotos. Dentro de ellos, encontramos los retablos, que son pequeñas imágenes bidimensionales que retratan un “incidente milagroso” y que durante el siglo xix se empezaron a colocar ya sea en las iglesias, junto al santo invocado, o en los diversos altares familiares.¹

Los retablos son un valioso documento histórico que nos muestra parte del contexto sociocultural en una época determinada. Por ejemplo, a través de ellos podemos ver cuáles eran las preocupaciones, los miedos y las aspiraciones de una comunidad en particular, también se puede apreciar cómo se vestían los hombres, los niños, las mujeres, qué tipo de inmobiliario era retratado en el interior de las casas o cómo eran los paisajes urbanos.

En el siglo xix la temática principal de los exvotos fue la salud. Las diferentes enfermedades que aquejaron al país (cólera, sarampión, tifoidea o disentería) fueron retratadas una y otra vez, al igual que los desastres naturales (inundaciones, terremotos) y los distintos problemas laborales que podían aquejar a oficios como la minería, la agricultura y la ganadería.

Ya entrado el siglo xx encontramos que la salud todavía es una temática recurrente, y se hace presente la guerra al igual que los peligros que aquejan a los viajeros, sobre todo a aquellos que buscan una nueva oportunidad cuando emigran

a Estados Unidos para cumplir el sueño americano.² A finales de este mismo siglo se puede encontrar:

[...] una cierta frivolidad *que* comienza a filtrarse en los exvotos y nos sorprende ver agradecimientos por asuntos más mundanos: el triunfo de un partido de fútbol soccer, o recibir algún certificado de mérito académico o profesionales.³

En el año 2012 se presentó en el Museo de Culturas Populares la exposición *Favores Insólitos. Exvoto contemporáneo*, que mostraba al público ciento ochenta exvotos que recuperaba retablos que pertenecen al siglo xx y que fueron elaborados por distintos artesanos plásticos. Si bien es cierto que aún podemos localizar aquellos que abordan enfermedades y accidentes, encontramos otros que hacen referencia a alucinaciones (ovnis) y aparecidos (nahuales), distintos problemas con la suegra, las infidelidades, amor y desamor, también se hacen patentes la prostitución y la diversidad sexual. De esta última temática es de donde tomaremos nuestra materia prima que será esbozada y analizada en la presente entrega.

Es importante señalar que se hizo una selección de acuerdo con la temporalidad que va de 1957 al 2001 y de acuerdo con ella se buscó y se complementó con otros exvotos encontrados en diversas fuentes electrónicas. Una segunda acotación consiste en elegir aquellos exvotos que fueron dedicados solamente a santos (San-

¹ Véase Gloria Fraser Gifford, *Mexican folk retablos y “El arte de la devoción”*.

² Para conocer más sobre el tema de los retablos de la migración hacia Estados Unidos véase Jorge Durand and Massey Douglas S., *Miracles on the border: Retablos of Mexican Migrants to the United States*.

³ Gloria Fraser Gifford, “El arte de la devoción”, p. 21.

to Niño de Atocha, San Judas Tadeo, San Sebastián, San Antonio de Padua, San Charbel) y al Señor de la Columna, dejando de lado a la Virgen de Guadalupe, debido a que la cantidad y multiplicidad de retablos existentes dedicados en su honor se merece una investigación propia. Aunque los exvotos elegidos sólo son una pequeña parte, nos ilustran muy bien un cambio significativo en “el milagro” acontecido y hacia una identidad no heterosexual que se va gestando poco a poco en la segunda mitad del siglo xx.

En los años que van de 1957 a 1960 observamos que las ofrendas son dadas en agradecimiento porque el amor anhelado y siempre buscado por fin fue encontrado, a diferencia de los exvotos de 1975 a 2001 en donde podemos apreciar que la aceptación de su “ser diferente”, ya sea con su nueva pareja, la familia o la sociedad en general, se convierte en un milagro que sólo puede deberse a la ayuda divina. Además de ello, podemos observar que hay un santo en específico a quién se le empieza a encomendar éste tipo de milagros: San Sebastián, quién en la actualidad es considerado por la comunidad gay como uno de sus íconos.

Esta diferencia entre las dos temporalidades se ve intensificada porque los primeros años (1957-1960) se usa un lenguaje que no nos hace referencia a un sentimiento de preocupación, de temor a la aceptación social, de hecho podremos observar que son muy abiertos en cuanto a sus prácticas sexuales. El temor se hace manifiesto en los exvotos que les suceden en el tiempo (1960-2001). Por esta cuestión sería importante preguntarse: ¿qué sucedió en la sociedad mexicana a finales del siglo xx que pudiera explicar los motivos de tal cambio?

Estructura y descripción de los exvotos

La mayoría de los exvotos cuentan con tres características principales: 1. La representación visual de la divinidad a quién se le está agradeciendo, misma que se puede encontrar generalmente plasmada en la parte superior derecha o izquierda, y viene acompañada por nubes o por un fondo azul que la rodea, símbolos utilizados para enfatizar su divinidad y su separación del mundo terrenal. 2. En la parte media podemos apreciar la imagen del milagro concedido, se plasma al donante en el momento exacto o en la acción específica que se quiere agradecer. 3. En la parte inferior está la descripción verbal del portento, en algunas ocasiones ésta nos proporciona información como el nombre del devoto, el nombre de otros involucrados, la fecha y el lugar.

Las imágenes votivas nos pueden dar dos elementos de análisis, lo verbal y lo visual, mismos que se tratarán de analizar conjuntamente. Estos dos elementos tienen un “sentido para quien lo produce y para quien lo lee. Sentido que, dicho sea de paso, nunca será el mismo, dado los propios horizontes de lectura con que cuenta”⁴. Una de las formas por donde empezar sería con aquello que “probablemente fue en el momento de su realización, bien por su autor, bien por sus contemporáneos o bien por ambos”⁵.

La creación y el fin último de cualquier exvoto es establecer un vínculo íntimo de agradecimiento entre un devoto y una

⁴ Lucía Elena Acosta Ugalde, “Exvotos y retablos mexicanos. De los actos de fe al enunciado plástico”, p. 47.

⁵ Ivan Gaskel, “Historia de las imágenes”, *Formas de hacer historia*, p. 227.



Imagen 1. “Estando de vacaciones en Veracruz conoci a Martin pasamos momentos muy felices que me enamore de el temiendo que me fuera a rechazar. Le pedi al santo niño de atocha me cosediera el milagro y el acecto benirce a vivir a mi casa saviendo que no soy mujer el acecto tal como soy aquí descirvo el día que nos conocimos. Hoy cumplimos un año de aquel hermoso día. Gracias por tal felicidad. Yovany. Polanco, México D:F Mayo de 1979” [sic].*

divinidad. No se trata simplemente de un cuadro pintado en una Iglesia sino que “empieza siendo una súplica, una recomendación, y la consagración de la fe del creyente al ser sobrenatural invocado”.⁶ Visto de este modo los devotos son los actores principales a analizar, ya que son quienes encargan a un artesano su realización, pidiéndole que plasme de manera visual y escrita su prodigio; en este sentido, podríamos decir que el fiel es el autor intelectual de la obra, porque la temática principal (el milagro) corre a través de él;

mientras que el artesano (autor material) pasa siempre a un segundo plano, aunado al hecho de que pocas veces podemos encontrar firmados los retablos; la condición de anonimato de los retableros ha hecho que estas muestras de fe no hayan sufrido grandes variaciones estructurales en el tiempo.

Dicho esto, el estudio de los exvotos generalmente se centra en las súplicas de los devotos, en el mensaje implícito que lleva a considerar un acontecimiento como causa de un milagro. La historiadora Solange Alberro comenta en “Retablos y religiosidad popular en el México del siglo XIX” que la masa de creyentes comparte la concepción de milagro dada por Covarrubias durante el siglo XVII que:

[...] lo define como: “lo que provoca la admiración, que sea contra las leyes naturales, un portento, un prodigio, un monstruo”. Más adelante, el eclesiástico puntualiza: “pero en rigor milagros se dicen aquellos que tan solamente se pueden hacer por virtud divina”.⁷

Entonces, un milagro modifica el devenir humano mediante una acción sorprendente que sólo puede ser realizada por un ser o ente sobrenatural, ya que contradice todo lo que es considerado como normal.

Aquello que una sociedad denomina como “lo normal” es totalmente subjetivo y está condicionado “por parámetros culturales como la ignorancia, el desconocimiento, los prejuicios y las representaciones propias de una época, una re-

*Nota del Editor. Los textos que aparecen en los exvotos se reproducen con la ortografía original.

⁶ Thomas Calvo, “Introducción al estudio de los exvotos en el Occidente de México”, *Los exvotos del Occidente de México*, p. 16.

⁷ Solange Alberro, “Retablos y religiosidad popular en el México del siglo XIX”, *Retablos y Exvotos*, p. 16.

gión, un sector social o el sexo”.⁸ Sería conveniente, en este sentido, preguntarnos: ¿qué es aquello tan anormal que desean y agradecen los exvotos gays en el México de finales de siglo xx? Y tal vez, estos deseos, anhelos y temores los podamos explicar a través de su propio contexto.

Los exvotos de cualquier índole (incluyendo la temática gay) se encuentran fuera de la norma eclesiástica, ya que se establece:

[...] una relación directa entre el ente sobrenatural y el ser humano, volviendo la intervención clerical totalmente prescindible. Además la representación de la imagen y las creencias de sus devotos no siempre son ortodoxas [...] El retablo, pues, llega a ocupar un espacio físico en iglesias, capillas altares domésticos y en un espacio mental, espiritual y afectivo en los creyentes, espacio que la Iglesia es incapaz de vigilar estrechamente.⁹

A pesar de ello los ex votos han sido fomentados por algunos miembros de la Iglesia, y son considerados como parte de una religiosidad popular que aunque no siempre se encuentra dentro de los dogmas eclesiásticos, sí parten de una fe existente. Dicho esto, analizar los retablos homosexuales en su carácter de transgresor de las normas eclesiásticas dejaría otros aspectos sin observar.

Antes de continuar hay que describir nuestra materia prima. Como ya mencioné los exvotos escogidos transcurren del año que va de 1957 al 2001, y son provenientes de diferentes espacios geo-

gráficos como el Distrito Federal, Jalisco, Oaxaca y Acapulco.

Al inicio de esta temporalidad, en 1957, encontramos el de Enrique Gómez del Distrito Federal quien le agradece la ayuda a San Antonio de Padua por haber encontrado a David, un hombre muy atractivo con un hermoso bigote, mientras estaban comiendo un helado. En el año de 1960 se encontraron tres exvotos: 1. Dedicado a San Judas Tadeo en agradecimiento de que su pareja masoquista regresará con el fiel (sin nombre) después de cuatro meses separados; la deidad lo escuchó e intercedió para que estuvieran juntos, con el aliciente de que “antes de acostarnos *el* quiere que le pegue”. 2. Dedicado a San Charbel, cuenta con una leyenda escrita mucho más extensa: Márquez le agradece el haber conocido a Isidoro en un fiesta, en donde se enamoraron:

[...] me sorprendió Isidoro cuando me dijo dame una cachetada y besame. Yo creí que era broma total de que paso el tiempo, y me fui a vivir con el a su departamento y antes de recostarnos, me pidió que le pegara en el trasero con una tabla, yo me negaba a pegarle pero me dijo si me quieres pegame sino dejame. Y ni hablar me enamore de un masoquista [*sic*].

3. Dedicado también a San Judas Tadeo, Isaías Lugo de Guadalajara, Jalisco, le agradece la felicidad por conocer a Sotero y hacerse novios, después de que este último le diera una nalgada.

En los ejemplos anteriores, tanto en las imágenes como en las descripciones verbales, en ningún momento observamos que los devotos se sientan diferentes

⁸ *Ibid.*, p. 17.

⁹ *Ibid.*, p. 13

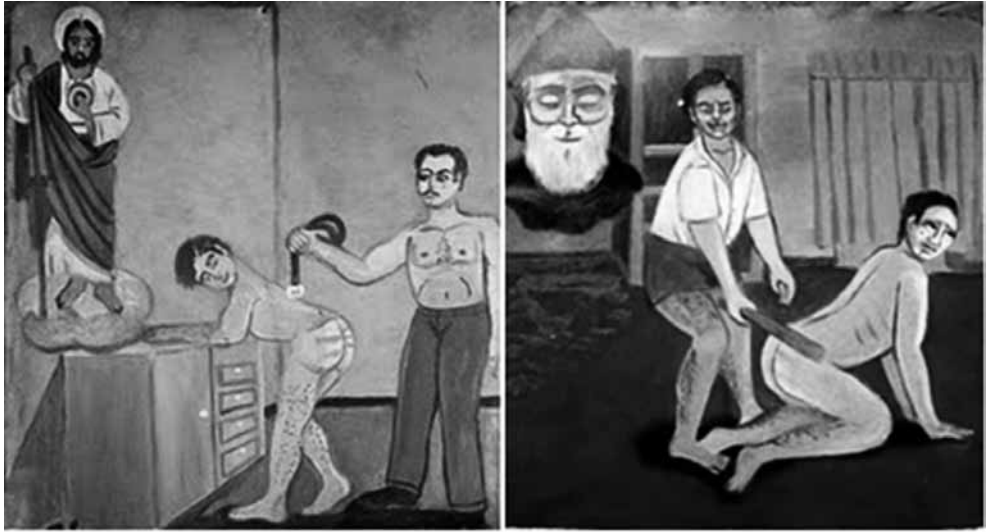


Imagen 2. Parte visual de los exvotos masoquistas en 1960.

por sus preferencias sexuales, “no hay repulsión, ni exilio, ni asco, ni asquito, ni ninguna emoción comúnmente relacionada con cuerpos abyectos”.¹⁰ En lo visual tampoco encontramos estos sentimientos, de hecho, como podemos ver en la imagen 2, no hay restricciones, se les pinta más felices que tristes, desnudos o casi desnudos en un momento de privacidad con sus parejas.

La deidad forma parte de la situación íntima, ya que de alguna manera, gracias a ella, se encuentran juntos y felices, no tienen por que esconderse de ellas. Recordemos que en el catolicismo Dios, los ángeles, la Virgen, los Santos acompañan al individuo en todo momento y lugar, por lo tanto conocen los miedos, las aflicciones, pero también los deseos, gus-

tos y aspiraciones. En estas circunstancias, para los devotos no tendría nada de extraño compartir en un mismo espacio gráfico su goce sexual con una divinidad, cuando para ellos ésta conoce con antelación lo sucedido y bendice su unión.

La aceptación como milagro

En los años subsecuentes los retablos no tienen gran variación en lo visual, pero sí en las leyendas escritas. De 1974 a 2001 encontramos que le dedican ofrendas votivas al Santo Niño de Atocha, al Señor de la Columna y San Sebastián, siendo éste último al que más recurren los devotos a encomendar sus aspiraciones. Enfoquémonos brevemente las leyendas de los retablos, antes de continuar.

El primer exvoto de la segunda temporalidad establecida es del año 1974, de Aida Salcedo y Rocío González, quienes le agradecen al Señor de la Columna su

¹⁰Susana Vargas Cervantes, “Retablos: emociones, afectos y cuerpos en subversión”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, p. 25.



Imagen 3. “Milagros Sr. De la Columna gracias te damos yo Aida Salcido y mi gran amor Rocio Gonzalez pues tu nos alludaste pues somos diferentes y nadie nos comprende y no tenemos que escondernos ya vivimos juntas y parece que la familia y la gente nos empieza a compender. Coyocacan a 15 de marzo de 1974.

ayuda porque se saben diferentes y por ende nadie las comprende, y gracias a la intervención divina en cuestión, pudieron vivir juntas y ya no tienen por qué esconderse y “parece [sic] que la familia y la gente nos empieza a comprender”. En 1979 tenemos tres retablos, el primero, de Rosalía, de la colonia Portales quién le dedica su ofrenda a San Sebastián porque María, sabiendo que es “manflora”, la aceptó “sin importar lo que diga la gente y sin que ya nos escondamos”. El segundo también es del Distrito Federal: la pareja conformada por Eduardo y Miguel le agradecen a San Sebastián la comprensión y aceptación que se tienen el uno al otro. El último es de Yovany (Imagen 1), que dedica su retablo al Santo Niño de Atocha por haber conocido a Martín en Veracruz, lugar en donde pasaron momentos agradables a pesar de que temía que lo rechazara, pero él aceptó a sabiendas “que no soy mujer”.

Durante el siguiente año, al Señor de la Columna, Esmeralda Lara de Acapulco le ofrenda su retablo por ayudarla con Angélica Pilar de quién estaba muy enamorada pero tenía miedo de ser rechazada y despreciada al confesarlo (Imagen 3). En 1987, en Lomas de Chapultepec, Sylvia le agradece a San Sebastián porque Verónica aceptó vivir con ella y le concedió “esta felicidad sin tener que ocultarnos de la sociedad [sic] para vivir nuestra relación”.

En Polanco en el año de 1999, Ray reconoce a San Sebastián el milagro de encontrar en Cancún a Javier, quién “sabiendo que soy gay el acecto venirse a vivir conmigo y vivir nuestra felicidad sin temor a la sociedad”. Por último, en el 2001, en el mismo lugar, Jesús le retribuye al mismo Santo el milagro de que su esposa comprendiera, aceptará y le perdonara su bisexualidad.

En los ejemplos mencionados, que corresponden al periodo de tiempo de 1974 al 2001, observamos claramente enunciados como: “nadie nos comprende”, “temiendo a que me fueran a rechazar”, “tenía miedo de confesarlo y ser despreciada”, mismos enunciados que ya no nos reflejan un sentimiento de despreocupación por sus preferencias sexuales, como los retablos que los anteceden en temporalidad, sino más bien nos llevan a pensar que las personas homosexuales se sabían ya diferentes y rechazadas por la sociedad a la que pertenecían. Entonces, ¿la sociedad mexicana era más abierta a la diversidad sexual en los años sesenta que en los setenta y ochenta? O acaso puede existir una explicación diferente.

En 1969, a raíz de la rebelión de Stonewall en Nueva York, un grupo de jóvenes travestis fueron víctimas de una redada

policial en el bar Stone Wall Inn, cuestión que generó diversos disturbios “que dieron vuelta al mundo y sirvieron para darle fuerza a un movimiento internacional de lucha para el reconocimiento de los derechos civiles de los homosexuales”.¹¹

En México, a raíz del despido de un empleado en Sears en el año de 1971, se crearon los primeros grupos gay dedicados al estudio de la homosexualidad: Frente de Liberación Homosexual y Sex Pol, y, a la par de estos grupos, se dio el inicio a un activismo cultural, en donde los intelectuales y artistas declararon su no heterosexualidad:

[...] o se solidarizan con la causa con la publicación de obras cuyo tema central es la homosexualidad. De esta forma, el teatro, el cine, la literatura, las artes plásticas y hasta la música empiezan a desarrollar esta faceta con una intención paralela: la reforma sexual, es decir, el reconocimiento por parte del estado y la sociedad de la ciudadanía homosexual.¹²

Estos acontecimientos poco a poco fueron propiciando una unión dentro de la comunidad gay que formularon una identificación, definida por “ellos mismos” y no por otros, es decir, no fue auto impuesta. César Octavio González, en su artículo “La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales”, sostiene que hasta los años sesenta las definiciones de “lo homosexual” se habían construido a tra-

vés de atributos o suposiciones desde afuera, alimentadas siempre por estigmas heterosexuales que generalmente los collocaban “afuera” de una norma social previamente establecida.

Los movimientos de la comunidad gay dejaron entrever su proyecto de identidad, que emerge “cuando los actores, basándose en los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y al hacerlo, buscan la transformación de la estructura social”.¹³

Cuando una comunidad está en el proceso de construcción de su identidad recurre a la utilización de valores, representaciones y símbolos a través de los cuales los actores sociales se puedan distinguir de los demás. En el caso de las ofrendas votivas se hace patente, durante los últimos años del siglo xx y hasta nuestros días, la imagen de San Sebastián cuando su temática tiene relación con la homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad. La utilización de un Santo o una Virgen por un grupo en específico es muy común dentro de la religiosidad popular, modifica su contenido religioso e institucional y se lo apropia de acuerdo con sus construcciones, que siempre corresponden a necesidades específicas.¹⁴

Este Santo es considerado “el primer ícono gay de la historia y el santo patrono de las personas queer”,¹⁵ su imagen es representada por un hombre con el torso desnudo que es atravesado por unas flechas, símbolos de su martirio acontecido durante el siglo tres por no querer recha-

¹¹César Octavio González Pérez, “La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, p. 104.

¹²Hortensia Moreno Esparza, “La construcción cultural de la homosexualidad”, p. 4.

¹³César Octavio González Pérez, *op. cit.*, p. 105.

¹⁴Véase Solange Alberro, *op. cit.*, p. 22.

¹⁵Véase Kittredge Cherry, “San Sebastián: el primer ícono gay de la historia”, *Santos Queer. Santoral LGBT*.



Imagen 4. San Sebastián

zar su fe. Durante el Renacimiento su figura se cargó de erotismo y de sexualidad; es interpretada por la comunidad gay como un individuo que ante un orden dominante no se doblegó, es un sujeto que fue “responsable de sus propias elecciones y de su propia vida, por medio de la erotización y la sexualización generalizada del cuerpo. Es el placer el que aniquila la opresión”.¹⁶

A manera de conclusión

Carlos Monsiváis, en “Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen (A propósito de lo “Queer” y lo “Rarito)”, menciona “lo que no se nombra no existe, y lo nada más filtrado, y muy despreciativamente en las conversaciones, es sórdido de suyo. Eso obliga a una gran inocencia, fingida y real. Mientras el escándalo no ilumine el asunto, el recelo es categoría desconocida, y por tanto, la homosexualidad es impensable”.¹⁷ Los exvotos de los años sesenta no nos muestran un temor al rechazo tan evidente porque existía un silencio, una apariencia a guardar, que los convertía en algo casi inexistente, sólo cuestión de unos pocos, raramente identificables, no existía:

[...] ningún tipo de reivindicación política, social o cultural respecto de la homosexualidad y el lesbianismo; tampoco existía documentación, personalidades, referencias históricas previas o cualquier otra base desde donde partir.¹⁸

A partir de los años setenta y en la medida en que la comunidad gay empezó a introducir sus propios parámetros identitarios en una sociedad que sólo aceptaba como lo normal las relaciones amorosas entre hombres y mujeres (ya que así lo estipulan tanto las leyes civiles, como religiosas); se enfrentaron a la exclusión, al rechazo, a la homofobia. Cuando se les

¹⁶Daniel Link, “Apuntes sobre San Sebastián”, *Lecturas du genre: Lecturas queer desde el Cono Sur*.

¹⁷Carlos Monsiváis, “Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen (a propósito de lo “Queer” y lo “Rarito)”, *Rara Rarezas*, pp. 12-13.

¹⁸Héctor Salinas Hernández, *Políticas de disidencia sexual en México*, p. 35.

identifica como una comunidad específica ya integrada, se les coloca en lo subsecuente una etiqueta de los "otros" que "no son normales", a quienes se les imagina como "afeminados", "mariquitas", "pervertidos", "invertidos sexuales", "marimachos", "machorras", todas ellas con notaciones negativas que en una primera instancia es interiorizada:

[...] la persona con orientación distinta a la heterosexual vive el proceso de auto aceptación en absoluta soledad, pues en la gran mayoría de casos la familia es la primera en manifestar reacciones contrarias [...] Al darse cuenta de sus deseos y sentimientos desde los primeros años de la adolescencia, sintiendo soledad, incompreensión e incluso vergüenza.¹⁹

El rechazo de la sociedad y la auto aceptación en una primera instancia del individuo claramente es observable en las leyendas de los retablos que se nos presentan, ya que el devoto se auto concibe "diferente", "anormal", y si llega a suceder que la familia, el grupo de amigos, los vecinos, o que la pareja lo acepte, se convierte eminentemente en un milagro a agradecer.

Bibliografía

- Alberro, Solange. "Retablos y religiosidad popular en el México del Siglo XIX". *Retablos y exvotos*. México, Museo Franz Mayer, 2000.
- Calvo, Thomas. "Introducción al estudio de los exvotos en el Occidente de México". *Los exvotos del Occidente de*

México. México, El Colegio de Michoacán, 1996.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey. *Miracles on the border: Retablos of Mexican Migrants to the United States*. Tucson. University of Arizona Press, 1995.

Fraser Gifford, Gloria. *Mexican Folk retablos* (revised edition). Albuquerque, University New Mexico, 1992.

Gaskel, Ivan. "Historia de las imágenes". *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1996.

Salinas Hernández, Héctor. *Políticas de disidencia sexual en México*. México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, 2008.

Hemerografía

- Acosta Ugalde, Lucia Elena. "Exvotos y retablos mexicanos. De los actos de fe al enunciado plástico". *Acta Universitaria*. Vol. 23, núm. 6, Guanajuato, México, noviembre-diciembre de 2013.
- González Pérez, César Octavio. "La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales". *Desacatos. Revista de Antropología Social*. Núm. 5, México, 2001.
- Fraser Gifford, Gloria. "El arte de la devoción". *Ex votos. Artes de México*, núm. 53, México, 2000.
- Monsiváis, Carlos. "Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen (a propósito de lo 'Queer' y lo 'Rarito')". *Rara Rarezas*. Debate Feminista. Año 8, vol. 16, México, octubre de 1997.
- Vargas Cervantes, Susana. "Retablos: emociones, afectos y cuerpos en subver-

¹⁹*Ibid.*, p. 41.

sión". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Año 2, núm. 4, Argentina, diciembre de 2010.

Cibergrafía

Link, Daniel. "Apuntes sobre San Sebastián". *Lectures du genre: Lecturas queer desde el Cono Sur*. Buenos Aires, Argentina, núm. 4, 2000. www.lecturesdugendre.fr/lectures_du_genre_4/

[Link.html](#), p. 42 [Consulta 3 de septiembre, 2014].

Moreno Esparza, Hortensia. "La construcción cultural de la homosexualidad". *Revista Digital Universitaria*. <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num8/art79/art79.pdf>, p.4 [Consulta 29 de septiembre, 2014].

Kittredge, Cherry. "San Sebastián: el primer ícono gay de la historia" *Santos Queer. Santoral LGBT*. <http://santosqueer.blogspot.mx/2013/01/san-sebastian-historia-de-icono-gay.html> [Consulta 10 de septiembre, 2014].

